



ta de estas injusticias. Puedes buscar oportunidades para ofrecer una plataforma sociopolítica a personas que se encuentran en posiciones de alta marginalización. Los académicos podemos luchar para crear universidades más públicas —realmente públicas— y dejar de invitar exclusivamente a “los famosos de siempre” a nuestras salas. Y sí, podemos poner *posts* en Facebook, Twitter y en otras redes sociales, y podemos ir a las manifestaciones sin “ser” Ayotzinapa.

Para concluir, quiero dejar claro que no culpo a las personas que han intentado contribuir a esta causa bajo el *hashtag* #AyotzinapaSomosTodos (¡aunque tal vez parezca todo lo contrario!) Ese *hashtag* es llamativo y popular, y entiendo por-

qué la gente lo quiere utilizar para mandar sus mensajes a favor de los 43 y sus familias. Pero también quiero dejar claro que “Ayotzinapa” sí ha sido construida como una identidad: específicamente, en términos de la identidad de los 43 jóvenes, sus familias, y los que luchan para la justicia bajo una marginalización parecida a la de ellos. Esa identidad, sin embargo, no es compartida por todos; en otras palabras, no todos somos Ayotzinapa. He argumentado —convincientemente, espero, en el contexto de este breve ensayo— que no hace falta apropiarse de esa identidad para participar en el activismo relacionado con esta tragedia. De hecho, creo que tenemos una obligación moral para hacer precisamente eso.

EL EPIGRAMA

Adán Ostos Valenzuela

Evolucionado desde la Grecia Clásica como un mensaje sucinto, mordaz y poético, formó parte en su recorrer de los epitafios o mensajes en las tumbas y títulos de esculturas. España no fue la excepción. Juan de Iriarte, egregio intelectual de principios del siglo XVI lo define irónicamente con el mismo epigrama:

A la abeja semejante
para que tenga placer,
el epigrama ha de ser
dulce pequeño y punzante

Considerado como un género literario, hoy, lamentablemente se encuentra un tanto abandonado por periodistas y escritores, su desuso es tan común que muchos jóvenes y no pocos viejos lo desconocen por completo.

LA MUERTE DE UN PRESIDENTE

Las exequias al panteón
Incluyen un gran cortejo
lo acompañan sin complejo
la señora corrupción;
y sin faltar la inflación
que avanza con devaneos,
también está el desempleo
siguiendo la procesión

más allá en segunda etapa
con precaución y recelo,
caminan con negros velos
Tlacoya y Ayotzinapa.